

# Jesús ante Herodes

**Pastor Newton Peña**

**4 de Mayo, 2008**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, Republica Dominicana**

*Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.*

Lucas 23:8-12

Después de que Pilato les hubo declarado a los principales sacerdotes y a los escribas que no hallaba ningún delito en Jesús, ellos temieron que su víctima escapara, y por eso su furia se alzó gritando con mayor insistencia contra Él. En el curso de sus gritos hicieron mención de la palabra "Galilea", esforzándose, según parece, para introducir a la fuerza esa palabra: "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí."

Galilea era una región tenida en gran desprecio (Juan 7:22) además Ellos pensaban que para Pilato, la mención de ese nombre lo haría enfurecer como el paño rojo a un toro; sabían que el había sido inquietado por sediciosos de aquella provincia. (Lucas 13:2). Los galileos tenían una reputación de ser individuos ignorantes, inclinados al descarrío, impostores, y alborotadores, que arriesgaban sus vidas contra los romanos. Es claro entonces que Los sacerdotes no sólo querían arrojar menosprecio sobre Jesús, a quien acostumbraban llamar 'el galileo', sino que también querían avivar los prejuicios de Pilato, para que lo condenara a muerte puesto que pertenecía a una region de rebeldes.

Tal como querian, Pilato reaccionó a la palabra "Galilea", pero tuvo un efecto diferente al que esperaban: Como Esa provincia no estaba directamente bajo su autoridad, sino bajo el dominio del tetrarca Herodes Antipas, envió al prisionero a Herodes.

Pilato se había enemistado con Herodes, y ahora, guiado por un propósito egoísta, resolvió restablecer la amistad, pretendiendo una gran deferencia hacia los poderes soberanos de Herodes, mostrada al enviarle a uno de sus súbditos para que fuese juzgado por él. Pilato, por tanto, preguntó: "¿es este hombre un galileo?", entonces Pilato ordenó de inmediato que fuera enviado a Herodes. Este encontraba en su palacio de Jerusalén asistiendo al festival de la Pascua.

Entonces, tenemos aquí a nuestro Señor siendo conducido a la presencia de Herodes.

Nuestros dos encabezados serán: *Herodes ante Jesús, y Jesús ante Herodes.*

## **I. HERODES ANTE JESÚS**

Este Herodes Antipas o Herodes el Tetrarca era hijo del viejo Herodes el Grande, quien había ordenado la matanza de los niños de Belén, esperando destruir al Rey de los Judíos; El era todavía varios grados más perverso que su progenitor. Herodes Antipas era un hombre de hábitos disolutos y mente frívola; era un amante del placer, un amante de sí mismo, depravado en sumo grado. Además estaba bajo la fuerte influencia de una mujer perversa: Herodias. Ella fue quien lo incitó a decapitar a Juan el Bautista. Nuestro Señor, muy descriptivamente, llamó a este Herodes: una zorra, diciendo: "Id, y decid a aquella zorra."

Este despreciable tetrarca había estado expuesto a la influencia religiosa. Por ejemplo en el caso de Juan el Bautista "Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana."

Pero cuando Juan comenzó a denunciar y enfrentar su pecado- por tomar a la mujer de su hermano por amante, -lo arrojó en prisión y luego lo decapitó.

Aprendemos que probablemente no exista una persona más peligrosa que un hombre que haya estado sujeto a influencias religiosas. Y que sin embargo, desprecie y deseche todo temor de Dios. A partir de entonces conoce pocos escrúpulos.

Herodes Es un tipo de algunos que asisten ocasionalmente a la iglesia; mostrando cierto interes, han escuchado una y otra vez. Ahora han sido endurecidos a una vana curiosidad: solo desean oír en la iglesia algo nuevo o sentirse aliviados. Pero están lejos de preocuparse por formar parte de ella. Su conocimiento de las cosas religiosas no tiene utilidad para ellos, pero siempre lo buscan.

**1) La vana curiosidad en su mejor actuación.** La curiosidad de Herodes había sido estimulada porque había oído muchas cosas de Jesús. ¿Cómo llegó a oír acerca de Él? Sus grandiosas obras eran materia de conversación común entre la gente: toda Jerusalén resonaba con las noticias de Sus milagros y de Sus portentosas palabras. Herodes, un convertido a la fe judaica, se interesaba en cualquier cosa que pasara entre los judíos, y con mayor razón si tenía relación con su reino.

Sin duda, de los severos labios del gran Bautista, Herodes habría oído acerca del Rey de los Judíos, y algo relativo a Su reino.

Cuando Juan murió, Herodes oyó todavía más acerca de Cristo, de tal forma que, maravillado por los hechos que estaban ocurriendo, dijo: "Este es Juan el Bautista, a quien yo decapité; ha resucitado de los muertos." (Marc 6:14-16) Jesús se convirtió en una especie de pesadilla para su conciencia: estaba turbado y alarmado por lo que oía que el profeta de Nazaret estaba haciendo.

Además de eso, había personas en su corte que conocían mucho acerca del Salvador: Chuza, su intendente; y esposo de Juana, entre las mujeres que seguían a Jesús. Luc. 8:3. Manaen, quien se había criado con Herodes (Hech 13:1) y podemos estar seguros de que amplió sus averiguaciones, pues el temor del gran profeta estaba sobre él. De esta manera la curiosidad de Herodes había sido estimulada en cuanto a nuestro Señor Jesucristo durante un tiempo considerable, y anhelaba verlo.

Con frecuencia hay hombres en estos tiempos que vienen a la casa de oración para oír al predicador; no porque quieran ser convertidos, o seguidores de Jesús, sino porque han oído algo acerca de la verdadera religión que provoca su curiosidad, y quisieran saber de qué se trata todo eso; son aficionados a las curiosidades. 2 Tim 4:3

Se dice de Herodes que se alegró de ver a Jesús. "se alegró mucho". ¡Qué lenguaje más esperanzador! ¿Acaso no podríamos esperar grandes cosas cuando un hombre ve a Jesús y se alegra mucho? Fíjense que no solo se alegró, sino que "se alegró mucho". De igual manera se alegraron los apóstoles cuando Jesús se manifestó a ellos, pues está escrito, "Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor." Juan 20:20 ¿Qué otra visión puede proporcionar tal gozo a un verdadero creyente?

"Porque hacía tiempo que deseaba verle." estas palabras suenan muy bonito en verdad; mas, sin embargo, ustedes pueden ver que su motivación no era el espiritual y elevado, sino carnal y terrenal; que era todo lo que Herodes podría alcanzar. "Porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal."

Herodes "se alegró mucho"; pero se trataba de una alegría frívola, su motivación era que su curiosidad se viera satisfecha. Tenía a Jesús en su poder, y esperaba oír ahora algo de la oratoria del profeta de quien se decía: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" Esperaba ver obrar un milagro a aquel de quien tanto se hablaba ¿Acaso no podría el gran profeta multiplicar los panes y los peces? ¿No podría tal vez curar a algún mendigo ciego, o hacer que algún cojo saltara? ¿Acaso un milagro no causaría una nueva sensación? Si, por ejemplo, un cadáver fuese resucitado por Jesús, sería algo digno de comentarse cuando el rey disfrutara de la siguiente borrachera con Herodías y la gente de su calaña. ¡Cuando cada uno estuviera tratando de superar al otro en el relato de extrañas historias, Herodes los superaría a todos!

En este estilo, mucha gente viene a oír el evangelio. Quieren tener una anécdota propia; quieren una sensación especial. Actúan así porque vienen a oír sólo para nutrir su hambrienta curiosidad.

Una señal más inquietante aun en cuanto a Herodes fue el hecho de que su conciencia se había adormecido después de haberle remordido por un tiempo.

Por un breve período, Herodes había estado temeroso de Jesús, y temblaba por miedo de que Juan hubiese resucitado de los muertos; pero el miedo se había aplacado y la superstición había cedido a su escepticismo. “Esperaba que Jesús hiciera algún milagro”; había pasado de ser un hombre temeroso a ser un burlador.

Muchos vienen al evangelio por miedo al castigo, por miedo al infierno, por miedo al juicio de Dios. ¿Quieres saber si esto es fe salvadora realmente? Mira en que se convierte luego. Si Dios nos trae por miedo, y es un miedo santo, luego se convertirá en humilde admiración y amor; sino se convertirá en burla a su evangelio, su palabra, sus ministros, sus hijos y subsecuentemente en desprecio.

Herodes era un hombre de una mente vana: mandó matar al día siguiente al hombre que el día anterior temió, y al que recibía con alegría lo despedía con escarnio. No le quedaba a Herodes ningún sentimiento hacia Jesús excepto la sed de ver algo nuevo, el deseo de ser asombrado, las ansias de ser entretenido. Para él, Cristo no sería más que el ilusionista de actualidad; con meros trucos de un artista del espectáculo, o ilusiones de un mago. “y esperaba verle hacer alguna señal “

Cuando Jesús fue presentado delante de él, comenzó a hacerle preguntas: "Y le hacía muchas preguntas."

Los curiosos en materia de religión son generalmente muy propensos a hacer preguntas; no que necesiten a Cristo, no que necesiten el cielo, no que necesiten el perdón del pecado, no que necesiten nada bueno; pero aun así, querrían saber todo aquello que sea oscuro y misterioso.

**2) LA VANA CURIOSIDAD DECEPCIONADA.** "Y le hacía muchas preguntas, ¡pero él nada le respondió!" Si Herodes hubiera querido creer, Jesús habría estado muy dispuesto a instruirlo; si Herodes hubiera sido un buscador genuino, habría estado encantado de hablar con él.

Pero Jesús sabía que Herodes no quería creer en Él era una zorra que había que dejar tranquila, más bien que una oveja perdida que había que buscar. Todo lo que el Maestro hizo fue guardar un absoluto silencio en su presencia; y, sin importar lo que le preguntara, "Él nada le respondió".

Puesto que Herodes lo consideraba como un mero hacedor de milagros, y quería convertir su corte en un teatro en el que Jesús fuese el actor principal, nuestro Señor, muy sabiamente, guardó silencio y no hizo nada.

Algunas veces la mejor predicación es el silencio. Quizás es lo único que con alguna probabilidad los conmovería. Hemos de recordar que Herodes ya había silenciado a la Voz: había, decapitado a Juan el Bautista. Y si él rehusó oír al mayor profeta entre los hombres; si rehusó ver la luz brillante dada por Dios entonces, no era sino correcto que el Salvador le denegara incluso un rayo de luz, y dejara que pereciera en las tinieblas que él mismo se había fabricado.

Amigo, ustedes no pueden despreciar las impresiones de la palabra en el corazón y ser sin culpa. Uno que haya sido alguna vez conmovido en su alma y haya desechado la palabra celestial, muy bien puede temer que se diga de él: "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre. Efraín es dado a ídolos; déjalo."

Y si desde este día hasta el día del juicio, el Señor no te diera otra palabra de misericordia, ¿quién podría decir que has sido tratado duramente?

Además, consideremos que Herodes habría podido oír a Cristo anteriormente muchas veces, si hubiese querido hacerlo. Jesús hablaba en las calles o en las orillas del mar, o en las faldas de los montes; Su enseñanza era pública y libre; si Herodes hubiera deseado oírle, habría podido hacerlo muchas veces: por lo tanto, habiendo despreciado todas aquellas oportunidades, el Salvador no le proporcionaría otra ahora. Él no le responde nada, y al hacer esto, le responde terriblemente.

Tengan cuidado de no desperdiciar las oportunidades. Podría llegar un día cuando estarían dispuestos a entregar toda su riqueza para tener otra invitación para venir a Cristo, pero les será denegada: la voz de la misericordia no resonará otra vez a sus oídos. Aquellos que no quieren cuando pueden, no podrán cuando quieran. Muchos tocarán después de que el Señor de la casa se hubiere levantado y hubiere cerrado la puerta; pero cuando Él cierra, ningún hombre abre. La puerta fue cerrada para Herodes.

Ahora, entonces, han visto a la frívola curiosidad en su punto de mayor lucimiento, y la han visto decepcionada, Precisamente así es; no hay nada en el Evangelio para complacer a los voluptuosos. Jesús no le respondió nada a Herodes, y no les responderá nada a ustedes si son de la misma calaña de Herodes. La sentencia para los frívolos es que no reciban ninguna respuesta del Evangelio: ni las Escrituras, ni el ministerio, ni el Espíritu de Dios, ni el Señor Jesús hablarán con ellos.

¿Cuál fue el resultado de esta desilusión en Herodes? ***La vana curiosidad se condensa y se torna en escarnio.*** Herodes, como juez no hizo nada de lo que supone debió hacer: juzgar si las acusaciones eran falsas o verdaderas. En nada se interesó sino en satisfacer su perversa curiosidad. Piensa que el hombre es un tonto y comienza a burlarse de él Con sus soldados v.11

Cuando le hubieron insultado hasta la saciedad, lo enviaron de regreso a Pilato, pateándole a su antojo para su diversión.

Eso es lo que, a la larga, hacen con Cristo los frívolos curiosos; en su desilusión se cansan de Él y de Su Evangelio, y claman: "fuera con Él; no hay nada en Él, sensacional; llévenselo." Y Jesús se aleja para no regresar nunca; y ese es el fin de Herodes, y el fin de muchísimas personas más.

## II. JESÚS EN LA PRESENCIA DE HERODES

El Cristo debe de haberse sentido herido en Su propia alma cuando fue tratado como un mero actor, tratando de divertir y asombrar.

Entonces Herodes con sus soldados "le menospreció", es decir, lo rebajaron a nada, y se burlaron y se rieron de Él.  
Vean, entonces, a su Señor y Maestro ¿No piensan que este silencio peculiar de Jesús era una parte de Su angustia, en la que estaba soportando el castigo por nuestros pecados de la lengua? ¡Cuán a menudo hemos usado palabras ociosas! Cuán a menudo hemos expresado palabras murmuradoras, palabras altivas, palabras falsas, palabras de desprecio a las cosas santas; y ahora nuestros pecados de la lengua están cayendo todos sobre Él, y Él debe quedarse callado allí y soportar nuestro castigo.

¿Y no es posible que cuando le pusieron la ropa espléndida, no estaba cargando Él con nuestros pecados de vanidad, pecados de la moda y del orgullo? después de todo no es Herodes; es mi lengua, mi vanidad, mi desprecio a Dios, lo que le causó esta sutil tortura.

Herodes, quien había estado en contacto con Juan el Bautista, tenía mayor conocimiento de Cristo que Pilato, pero abusó con mayor saña y escarnio de Cristo, que Pilato.

El conocimiento sin gracia hace a los hombres más ingeniosamente malvados. Herodes fue el primero que se burló de Cristo vistiéndole de ropas reales. Así enseñó a los soldados de Pilato cómo ejercer el arte de escarnecer mejor a Cristo. Herodes fue el líder del abuso.

El interrogatorio de Herodes muestra claramente como este elude su obligación de juez, no mostró el menor interés por la verdad, ni por su propia alma. -

Herodes solo buscaba lo espectacular.

- Herodes fue la única persona a la que Jesús nunca contestó.

- Herodes al ver a Jesús golpeado, herido, con ropas rasgadas, menospreció a Jesús, juzgándole por las apariencias, lo consideró carente de importancia.

Los soldados de Herodes lo trataron como un imbécil, quien no podía siquiera hablar o hacer algo por sí mismo.

Finalmente, leemos que Herodes y Pilato se hicieron amigos a partir de aquel día, v.12 ¿no es una gran vergüenza que Herodes y Pilato sean amigos, y que dos de los seguidores de Jesús no sean amigos frente al espectáculo del Señor sufriente en nuestra iglesia?

Nuestro Señor ha sido con frecuencia un punto de unión para hombres perversos, no por Su intención y propósito, sino debido a que se han unido para oponérsele. ¿No debería estar más unido Su pueblo, especialmente si recuerdan que Él dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros."?

Yo los exhorto por su reverencia para con Él, a quien llaman Maestro y Señor, que si tienen alguna diferencia de cualquier tipo con algún hermano cristiano, no permitan que Satanás siga destruyendo vuestras almas. Él quiere que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado, y Su oración es que seamos uno. Que el Señor oiga esa oración, y nos haga uno en Cristo Jesús. Amén.